

El perdón en la familia Pedro Pablo Sacristán

cuentosparadormir.com

Ya no los aguantaba más, siempre tan felices con su sonrisa de oreja a oreja. Quebrant@risas, el pequeño diablo, había recibido el encargo de que los Sánchez fueran la siguiente familia en perder su alegría.

Pobrecillos, ni siquiera sabían lo infelices que iban a ser, porque cuando Quebrant@risas elegía una familia... mal asunto. Nunca fallaba.

- Utilizaré la técnica de los platos rotos- pensó Quebrant@risas - y luego les haré el bebé llorón...

Esto va a ser divertidísimo, ji, ji, ji, ji.

Escondido bajo la mesa del comedor, esperó al momento en que papá Sánchez y su hija mayor colocaban una montaña de platos recién lavados.

Entonces sacó una patita por cada lado de la mesa y ... ¡cataplás! ¡Doble zancadilla! ¡Nuevo récord de platos rotos! ¡Y ahora empieza lo bueno!

- ¡Ya habéis despertado al niño! ¿Lo veis? - escuchó acercarse gritando a mamá Sánchez. Y Quebrant@risas aprovechó para despertar al bebé dándole un pellizco.

Y siguió con la técnica del bebé llorón, que el diablillo podía repetir muchísimas veces, cambiando el tipo de llanto hasta volver locos a los pobres papás, que terminaban gritándose entre ellos que no sabían dormir a un bebé, o culpando a los hijos mayores por no saber guardar silencio y hacer ruido con las puertas, o cualquier otra cosa...

Pero unas semanas después Quebrant@risas recibió un aviso urgente. No solo no había rastro de los Sánchez en el registro de familias rotas, sino que el diablo Mayor lo mandó llamar porque los Sánchez seguían apareciendo entre las familias más felices.

- Tienes una semana. Si no te encargas de ellos... ¡estarás fuera del equipo de rompefamilias!

Los días siguientes Quebrant@risas usó todos sus trucos para intentar destruir la alegría de los Sánchez. Pero por más jugarretas que les hizo, por más discusiones que provocó, no consiguió acabar con aquella familia. Y el diablo Mayor, que no pasaba ni una, lo expulsó del equipo para siempre.

El diablillo quedó entonces aislado, sin casa y sin trabajo. Él, que siempre había sido el mejor, no había podido con una simple familia del montón. Pero, después de superar su rabia, como no tenía dónde ir, decidió investigar a los Sánchez para saber cómo lo habían hecho. Igual estaban protegidos por alguna magia, amuleto o extraño secreto...

Algo de eso debía ser, porque Quebrant@risas descubrió que, cada noche, antes de acostarse, los Sánchez sacaban un pequeño cofre, miraban su contenido, y después se daban un abrazo que les devolvía la sonrisa, sin importar lo que hubiera pasado durante el día.

Mucho le costó al diablillo llegar hasta aquel cofre que con tanto cuidado guardaban los Sánchez. La noche en que lo consiguió, a la luz de una pequeña vela, miró en su interior emocionado. Pero no encontró piedras mágicas, ni hechizos, ni amuletos. Sólo una antigua servilleta de papel que los Sánchez habían escrito años atrás, justo después de su primera discusión. En ella se podía leer: **“Perdonar será nuestra forma de amar”**.

Así descubrió Quebrant@risas que el perdón era lo único que necesitaban los Sánchez para protegerse de las maldades del equipo de rompefamilias.



Los prismáticos de Dios (Adaptación de Cuentos al amanecer, de Mamerto Menapace. Ed. PPC).

Una noche, un hombre soñó que llegaba al cielo y se encontraba con la casa de Dios. Entró y vio unos prismáticos sobre una mesa. Los cogió y se puso a mirar hacia la tierra. A través de aquellos prismáticos, veía cómo eran realmente las personas: bondadosas, egoístas, generosas, mentirosas, sinceras, cariñosas...

Entonces, se le ocurrió observar a su

socio, con el que tenía una empresa en común, y vio cómo engañaba a una mujer pobre y se quedaba con el poco dinero que tenía.

Al ver esta injusticia, cogió una jarra con agua que había en la mesa y se la echó a la cabeza de su socio.

En ese momento entró Dios y le preguntó: —¿Te has bebido toda el agua de la jarra?

El hombre contó a Dios lo que había hecho.

Dios le dijo: —Tú te has puesto mis prismáticos, pero te falta tener mi corazón de misericordia y amor. Si cada vez que veo una injusticia tirara el agua de la jarra, no habría suficiente en todos los océanos. Me gustaría que todas las personas fueran capaces de mirar a los demás con el amor y el perdón con que yo los miro.



Al amanecer, el hombre se despertó lleno de felicidad. Recordó el sueño y le rezó a Dios con estas palabras: «Querido Dios Padre, ayúdame a tener un corazón lleno de amor y de perdón como el tuyo».